

EL REALISMO MÁGICO

Ignacio Díaz Ruiz*

Seymour Menton, *Historia verdadera del realismo mágico*, México, FCE, 1998. 256 pp.

Seymour Menton, crítico norteamericano ampliamente conocido y reconocido en nuestros ámbitos por su clásico texto *El cuento hispanoamericano*, publicado en 1964 en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica, da a conocer ahora, en la serie Tierra Firme de la misma editorial, su *Historia verdadera del realismo mágico*. Entre aquella antología y este erudito libro se acumula una vasta experiencia que permite juicios y opiniones críticas, se gesta una sedimentación de reflexiones e inquisiciones sobre la historia y la cultura de América Latina y se corrobora una constante afinidad con esta región geográfica y cultural, por lo que se le reconoce y otorga, en estricto sentido, una autoridad en la cuestión. Tres décadas y media que dan cuenta de una genuina vocación y un ejercicio profesional bien definido y fructífero.

La historia verdadera del realismo mágico de Menton no es, en rigor, una historia; se trata —él mismo lo afirma— de un libro, resultado de una muy larga preocupación y atención por el tema; en todo caso, de una síntesis de años de labor crítica de un infatigable lector altamente especializado. Desde su antología, y aún antes, el asunto ronda su atención y tiene una de sus primeras reflexiones y definiciones establecidas por él mismo; después, mediante artículos y estudios este investigador ha ido elaborando, construyendo y perfilando una propuesta que busca definir y caracterizar al concepto llamado realismo mágico.

El libro está organizado en ocho ensayos, ocho capítulos que pueden leerse en forma independiente, autónoma; cada uno de ellos tiene su propia unidad; por otro lado, además, su autor realizó un trabajo bastante fino y preciso para integrar esos materiales y ofrecer un texto armónico e integral, una unidad discursiva en torno al tema.

De manera puntual y exacta, Seymour Menton establece su objetivo; de ahí la elección del provocador y

sugere título: *Historia verdadera del realismo mágico*, finalidad que busca hacer un desafío a los varios estudios y distintas perspectivas que han abordado el asunto; corregir, desmentir, cuestionar, proponer, ampliar, discutir, abundar, polemizar, sugerir, mejorar, en fin, replantear el concepto. “Mediante un método comparativo, dice Menton, espero comprobar que el realismo mágico es una sola tendencia artística con límites cronológicos específicos, que tiene sus orígenes en la pintura alemana post-expresionista a partir de 1918, pero que ha alcanzado fama internacional a través de la narrativa de Jorge Luis Borges y de Gabriel García Márquez.” (p. 12)

En las diversas partes del libro, el especialista hace explícita la naturaleza compleja del término y va exponiendo las ideas centrales de su definición y de su concepción: “El realismo mágico es una tendencia universal”. (p. 10), afirma como un postulado inicial, lo cual de entrada pone al margen, descarta por principio, aquellas caracterizaciones del realismo mágico identificado con expresiones locales, regionales, propias o exclusivas de América Latina; por ello hace una larga exposición de motivos que va desde la referencia al reiterado artículo fundacional de Franz Roh, hasta una vastísima muestra y ejemplificación de relaciones entre la pintura y la literatura, investigaciones de arduos estudios y minuciosas reflexiones. La enorme lista,

* Cecydel, UNAM.

nómina sorprendente y sugerente de relaciones, contiene referencias pictóricas y literarias europeas, norteamericanas, latinoamericanas, de casi cien años, que ejemplifican e ilustran los fines últimos del autor: comprobar que se trata de una expresión artística, propia de este siglo, presente en diversas manifestaciones literarias y pictóricas, realizada en amplias regiones geográficas.

Además del aspecto universal, que reitera y enfatiza, en todo el texto, el crítico establece algunas otras claves, constantes o *leit motiv* para la caracterización y delimitación de esta tendencia: “El realismo mágico, en cualquier país del mundo, destaca elementos improbables, inesperados, asombrosos pero reales del mundo real.” (p. 30) Lo improbable, lo inesperado, lo asombroso son ahora las características introducidas y destacadas como aspectos indispensables, necesarios, propios de la obra magicorrealista, ya sea literaria o pictórica.

La definición de este *ismo* se sustenta, también de manera fundamental, en sus orígenes y relaciones contextuales; la fecha: el año de 1918 se convierte en la piedra angular, el cimiento histórico sobre el cual se construye y desarrolla la teoría de este crítico. En consecuencia otorga a los acontecimientos históricos, determinantes políticas y sociales, un valor central que justifica su idea de este movimiento.

Desde la perspectiva de este especialista, otro elemento peculiar, aspecto primordial, es el rol de participación del lector o del espectador; el receptor de la obra tiene, en esta apreciación del realismo

mágico, un lugar determinante, cuya participación, interacción y respuesta forma parte indispensable de esta delimitación.

El realismo mágico es una tendencia artística que empezó en 1918 como reflejo directo de una serie de factores históricos y artísticos, que se ha mantenido vigente, en distintos grados de intensidad, hasta nuestros días. Según la visión magicorrealista del mundo, la realidad tiene una cualidad de ensueño que se capta con la presentación de yuxtaposiciones inverosímiles con un estilo muy objetivo, ultrapreciso y aparentemente sencillo. El cuadro, cuento o novela magicorrealista es predominantemente realista con tema cotidiano, pero contiene un elemento inesperado o improbable que crea un efecto extraño, dejando asombrado al espectador o al lector. (pp. 36-37)

En la llamada “Coda mexicana” el autor expone, de nueva cuenta, su formulación del término, donde introduce otros elementos que contribuyen a su delimitación: “el realismo mágico es una modalidad internacional, presente tanto en la pintura como en la literatura, y que no se limita a la literatura latinoamericana. Igual que otros movimientos artísticos y literarios, el realismo mágico surge en cierto momento histórico (1918) como reacción a las condiciones políticas y socioeconómicas. Si sigue vigente hoy día, es porque muchos creadores y muchos lectores siguen buscando una alternativa a un mundo que va de mal en peor. /.../ El realismo mágico puede reconocerse –continúa– por la aparición inesperada de un personaje o de un suceso en un ambiente predominantemente

realista, provocando asombro en los lectores. Para producir ese asombro, el autor magicorrealista utiliza un estilo objetivo, aparentemente sencillo y preciso, y relativamente poco adornado, la antítesis del estilo neobarroco de Alejo Carpentier o de Miguel Angel Asturias.” (p. 205)

En esta muy amplia pero necesaria referencia, Menton introduce una justificación sobre la vigencia, la permanencia y enorme actualidad de este *ismo*, explicación que se relaciona ineludiblemente con la situación contextual, con determinantes de nuestra historia y circunstancia contemporáneas. De tal suerte que, con esta observación de causas y efecto, el realismo mágico continuará su ya larga vida.

En la exposición y desarrollo de la caracterización del término, Seymour Menton incorpora dos referentes culturales, Freud y Jung, autores con los que completa y complementa el deslinde y los perfiles de esta tendencia: “Los surrealistas, influidos por Freud, se esfuerzan por hurgar en el subconsciente de cada individuo; en cambio, los magicorrealistas son junguianos que se interesan mucho más en captar los arquetipos.” (p. 148)

Aseveraciones que vuelven a aparecer más adelante y que buscan orientar y servir de marco referencial para el análisis y comprensión de las diferencias con otras corrientes artísticas próximas y, en ocasiones, simultáneas como el surrealismo: “el realismo mágico pone mucho más énfasis en el carácter arquetípico, junguiano de sus personajes, sin explorar el mundo de sus sueños.” (p. 206)

Esta *Historia verdadera del realismo mágico* constituye, sin duda, una

aguda revisión sobre este concepto artístico: es una puesta al día que recopila, organiza y ofrece un resumen claro y conciso sobre los avatares del término; propone, es cierto, una delimitación y caracterización del concepto y, al mismo tiempo, sin embargo, abre las puertas al campo de la discusión: con sus propuestas sugiere nuevas aproximaciones y, en consecuencia, obliga a replantear nuevas perspectivas para el estudio del realismo mágico; lejos de concluir con los debates teóricos, como lo desea el propio autor, el libro ofrece un sugerente espacio para examinar, con otros elementos, los aspectos históricos, culturales, estéticos e ideológicos que están presentes en este *ismo*.

Cabe señalar que el carácter general y amplio del texto no permite, por ejemplo, conocer con detenimiento y minucia las variantes y diferencias, coincidencias y semejanzas, peculiaridades y especificidades, entre autores, relacionados y hermanados por una misma terminología, como Borges, García Márquez, Rulfo y Arreola, en un grupo; o Laura Esquivel, Isabel Allende, Ana Castillo y Cristina García, en otro; hace falta discu-

tir y comentar a fondo la explicación y pertinencia del término "feminismo mágico" citado en una sección del libro; asimismo se requiere atender, revisar, analizar y confrontar las observaciones que sobre el estilo, la participación y la recepción del lector, la historicidad, las relaciones contextuales y artísticas, se proponen para el estudio de este movimiento; compulsar y revisar esta definición del término frente a textos narrativos catalogados bajo este *ismo*; en síntesis, utilizar los principios de esta propuesta y tener la oportunidad de corroborar y poner en práctica esta definición acuñada por Menton.

La composición y extensión de esta *Historia*, por otro lado, expone algunas ideas inconclusas o inacabadas, por ejemplo, la sección "el gato emblemático" deja al lector *in media res*; se esboza un elocuente y extraordinario motivo, de variadísimos sentidos que apenas tiene un desarrollo inicial; "¡Y a ver si dejas de estar apareciendo y desapareciendo tan de golpe, que mareas a cualquiera!", dice la Alicia de Lewis Carroll al gato de Cheshire; "muchas veces he visto un gato sin sonrisa, pensó Alicia, pero ¡una son-

risa sin gato!"; referencias literarias que en algún sentido contribuirán al cuestionamiento o conformación de tan inquietante emblema, apenas esbozado en esta *Historia verdadera*.

En fin, no es un texto cerrado, conclusivo, hegemónico o autoritario; esta *Historia*, historia interminable, historia sin fin, es una vasta propuesta, enorme repertorio de motivos, para repensar y ponderar diversos aspectos del arte, la literatura, la historia literaria, la literatura comparada, la teoría y la crítica literaria, la recepción del texto, la sociología literaria, la cultura contemporánea, la narrativa latinoamericana, europea y norteamericana; es, en todo caso, la corroboración, la puesta en práctica, del método pedagógico descrito en "El preludio" del libro, provocado por la lectura de García Márquez y puesto en práctica por Seymour Menton: "enseñándoles (a los alumnos) al mismo tiempo la necesidad de desconfiar del profesor, y por extensión del discurso hegemónico. El método GCM/SM, que consiste en distorsionar, hiperbolizar y hasta, muy de vez en cuando, mentir... guardando siempre la misma seriedad magistral". (p.12) ■

